

Artículo sobre la actitud de los obreros respecto de las asociaciones y prensa que los representan, publicado en el periódico El Obrero Gráfico en 1908

1 de enero de 1908

J.J. Oliveros

*Fuente: El Obrero Gráfico, Nº 7, en Ricardo Falcón, El mundo del trabajo urbano (1890-1914).
Biblioteca política argentina, nro. 153, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986*

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Charla de taller

—Compañero, ¿por que no se inscribe en la sociedad gremial?

- ¿Yo? porque todos son una punta de ladrones y la sociedad es una runfla de pebetes.

He aquí un dialogo que se oye muy comúnmente en los talleres, o la contestación que dan los indiferentes engraidos de puritanos.

¿Podríamos creer que en realidad es así: que todos roban, y que las sociedades son compuestas por niños? No. Preguntémonos: ¿Por que si son niños (y ellos culpables, que son a veces adultos menos conscientes que los niños) no se asocian para impedir el robo que insinúan cuando no afirman?

Entonces, la respuesta cambia de carácter:

-Yo soy socio de un centro gauchesco y de una sociedad recreativa; a mí la sociedad gremial no me da nada.

La otra:

—Y el centro gauchesco menos.

-Si, pero bailo y salgo de payaso para carnaval.

Así el notable contraste yo creo que no es mas que un ardid, un medio de eludirse de un deber sagrado para el obrero.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Sabemos bien que con más frecuencia se encuentran bestias que defiendan su integridad, y por esto, los puros, los perfectos y los honrados, buscan el medio de no estar con los que los superan.

¿No ha sucedido en todas las épocas que los hombres de ideales y las corporaciones cuyos fines fueron beneficios se vieron combatidos por hombres ignorantes e instituciones inferiores y hasta perjudiciales?

Tomad varios programas de diferentes colectividades: dadlo a uno de esos seres olvidados de sí mismos, y lo veréis extasiado ante el peor, defenderlo con todo ahínco, y buscando hacer valer su error: y si es demasiado avanzado y positivo, aludirá al imposible, a lo irrealizable, la desconfianza y hasta acusar de desequilibrados a los que forman esas corporaciones.

Análogo criterio demuestran tener cuando exponen su opinión acerca de la prensa obrera y la burguesa.

La prensa obrera para ellos esta llena de disparates, es chica y cuesta cara; en cambio, la burguesa se adquiere al mismo precio, y es tan noticiosa que hasta publica el programa de las carreras y las partidas de football habidas y por haber.

La moraleja de la historia, es que ellos no pueden vivir entre tanta belleza.

J.J Oliveros.